

INTRODUCCIÓN.

Aunque esta parábola contiene indirectamente importantes enseñanzas acerca de la vida futura y el valor insustituible de las Sagradas Escrituras como revelación de la voluntad de Dios al hombre, el objeto principal es amonestar contra el mal uso de las riquezas o bienes materiales.

La parábola nos describe, con vivísimos colores y honda emoción, el tremendo fracaso de una vida mal empleada, porque sólo pensaba en el disfrute diario de sensuales plácemes y en la humilladora ostentación de un lujo que se destacaba sobre la miseria que le circundaba.

Creemos que el maestro bíblico haría bien en leer el atinado estudio sociológico cristiano que sobre este pasaje ha escrito el Dr. Juan A. Mackay, titulado "El Condenado por Desalmado". Léase ".... Mas Yo os Digo": páginas 193-206. De tan autorizado y elocuente comentador son las palabras que siguen: "Como el buen Samaritano es el símbolo de la humanidad, el Rico de esta parábola aparece como el símbolo eterno de la inhumanidad.

Ninguna parábola de Jesús tiene tanto colorido ni revela una maestría artística tan grande como ésta. Por lo mismo es muy necesario que tengamos presente al estudiarla que la finalidad que perseguía Jesús en ella no era la de ofrecer una lección geográfica o sociológica sobre el más allá, sino tan sólo la de presentar un tipo de carácter irremediabilmente condenado a la perdición. Así advertidos, no pretenderemos sacar de esta historieta un mapa de ultratumba; nos limitaremos a ver en muchos de sus detalles nada más que el escenario indispensable para animar el relato, un

sublime esfuerzo pictórico destinado a inculcar la idea de que muchos de los valores y la normas de acá sufrirán una ruda inversión en la vida del más allá.

I. Contrastes en este Mundo. 19-22.

1. Contraste en esta vida. El primero, el rico, viste como un rey y come como sibarita. Se complace en hacer alardes de sus riquezas y de su prodigalidad. Su palacio siempre está abierto para sus numerosos invitados, que probablemente pertenecen a la aristocracia social. Son todos unos verdaderos epicúricos, incansables buscadores de sensaciones agradables, de goces materiales. Sólo vivían para gratificar los sentidos. Formando vivo contraste, junto a la puerta de la mansión del potentado, está Lázaro, indigente, enfermo, hambriento y solitario. Es un desheredado de la fortuna, de la salud y de la sociedad. Sufre el martirio de Tántalo; por eso se conforma con las migajas que caían de la mesa del rico, migajas que el noblemente compartiría con los perros realengos que lamen las llagas que los hombres no quieren curar ni aliviar.

Resumen del contraste: púrpura y harapos, banquetes esplendidos y migajas, compañía de hombres refinados y de perros callejeros.

2. Contraste en la muerte. Dice Markay: " Pero todo acaba, tanto la fiebre del pobre como el festín del rico. Una mañana el rico no encuentra la sombra de Lázaro cuando dobla la esquina del portón. Siente alegría. Qué habrá sido del pordiosero? Murió en la noche. Los únicos que lo vieron fallecer fueron los perros enfermos que le acompañaron hasta lo último, lamiéndole las llagas. A la madrugada, unos trabajadores hallaron teso el cadáver y lo enterraron en una zanja de los arrabales.

¡Inmensa sensación! ¡Ha muerto el dueño del palacio! La noti-

cia cunde por todos los barrios de la ciudad. Cuando murió? Cómo? Dónde? Pues, a media noche, al despedir a sus amigos a la puerta de la calle, le dió una apoplejía y falleció casi en seguida. Al día siguiente numeroso cortejo acompaña los restos del ilustre prócer, perfumados con unguentos costosos, al lugar de entierro. Allí se les da sepultura en una tumba tan regia como lo fuera la vida del difunto."

II CONTRASTE EN EL OTRO MUNDO 23-26.

1. Contraste en el lugar. Lázaro está en el seno de Abraham. El rico, en el infierno. El que acá abajo fué un plebeyo, allá arriba es un aristócrata; y el que en estavida ocupó los mejores puestos, en la última ocupa los peores.

2. Contraste en el estado del alma. No sólo la diferencia está en el lugar que ocupan, sino en las condiciones espirituales que viven. El rico es un mendigo de la felicidad, mientras Lázaro es un príncipe de la dicha verdadera, de la dicha celestial, de la dicha en Dios.

Por que el rico sufre? No por ser rico, sino por haber sido egoísta, materialista e inhumano. Y por que Lázaro está gozando ahora? no por haber sido pobre y enfermo en la tierra, sino porque su nombre, Lázaro, que significa "Dios es mi apollo", fué el símbolo de su confianza: El que en la tierra no tuvo apollo en los hombres, siempre lo halló en Dios. El rico se apolló en el dinero, pero, al morir, no pudo llevarselas, y por eso en el mas allá se encontró sin ninguno. Dios es el mejor apollo en estavida y en la otra.

Notad la petición que el rico hace a Abraham y las respuestas que este le da. Cuando, estando en este mundo, habría el pensado que un día necesitaría de la ayuda de Lázaro y, más aún, envidiaría

la suerte del infeliz mendigo menospreciado y abandonado junto a su palacio!

III LOS MUERTOS NO PUEDEN HACER NADA POR LOS VIVOS 27-31.

1 Petición del rico a favor de sus hermanos. Después de haber pedido un favor para él y no haberlo conseguido, se aventura a pedir un favor por sus parientes en la tierra. Se interesa por la salvación de sus hermanos, que probablemente eran menores que él y por esta causa habrían seguido el mal ejemplo que en él vieron cuando estaba entre ellos. Más demasiado tarde se acuerda de librarles del peligro de la condenación eterna. Tuvo oportunidad de arrepentirse antes de morir, y así darun buen ejemplo a sus pobres hermanos, pero ¡ay! la dejó pasar para siempre.....

2 La contestación de Abraham 29. La luz que necesita el hombre para salvarse no viene del otro lado de la tumba, como enseña el espiritismo; es la que irradia esplendorosamente del libro de Dios, la Sagrada Escritura. Así lo enseña el ilustre Apostol de los Gentiles. Segunda Timoteo capítulo 3:14-17.

3. La Biblia es la autoridad suprema y final 31-32. El que no acepte su revelación, se queda sin ninguna. El que rechaze su luz, se condena vivir en tinieblas.

El rico la consideraba insuficiente, pensando que el testimonio de los muertos eran más efectivo que el de la Sagrada Escritura; pero Cristo, hablando como si fuera Abraham, declaró de una manera clara y categórica: " Si no oyen a Moises y a los profetas, tampoco se persuadirán, si alguno se levantara de los muertos!"
Citas del libro "Mas yo os Digo"

Pecó contra la personalidad humana, contra el soplo divino, que su desalamada indiferencia había dejado extinguirse en un hombre a quien hubiera podido salvar. El señor del placio fué en buena cuenta el asesino de Lázaro el pordiosero. La justicia local no interpretaba así la desaparición repentina del mendigo, ni la

upición pública. Pero en los anales de la justicia divina se registró un acto de asesinato, y el asesino al morir fué llamado a expiar su conducta.

No es preciso que uno infiera daño mortal a un prójimo para merecer la reprobación divina; basta que no le halla prestado el socorro oportuno que le hacía falta.

Pero hay otra verdad, además de la de la solidaridad humana, que esta parábola inculca: la función social del dinero. Nadie tiene derecho de emplear su dinero en la satisfacción de sus caprichos, mientras suenan sus oídos las voces de seres que reclaman su ayuda y protección.

Pero no olvidemos, hermanos, que la sombra de Lázaro habita muchas veces un cuerpo que no recuerda en nada la figura del antiguo perdidiero palestino. Lázaro vive en las entrañas desconsoladas de muchos conocidos nuestros que ~~esimulan~~ alegría. No nos asustemos al saber la verdad desnuda de un conocido nuestro. No lo desechemos por las llagas y la pobreza de su personalidad. Preparemos para Lázaro enfermo una estancia, no en un lazareto, sino en uestro corazón.